



Por Sergio Paz M.

La izquierda se prepara para gobernar Ollanta Humala en el escenario regional

Nuevo mandatario peruano deberá ubicarse entre una izquierda moderada como la de Brasil o una arcaica como la de Venezuela.

→ **O**llanta Humala ha ganado la Presidencia de la República. Para alegría de muchos y lamento de otros más, el líder nacionalista se impuso en una de las campañas electorales más agresivas y polarizantes que ha tenido el Perú y ha puesto al país andino en un papel expectante en la arena internacional.

Y es que con la victoria del líder nacionalista, el Perú cambia de forma importante el panorama geoestratégico de la región y da una bocanada de aire fresco a una izquierda latinoamericana

“ A la hora de definir su ejemplo o paradigma gubernamental, Humala eligió al ex presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, un izquierdista moderno. ”

que algunos daban en declive tras las victorias recientes en Colombia y Chile.

Las preguntas que surgen en estos días es ¿qué tipo de gobierno hará Humala?, ¿quiénes serán sus referentes ideológicos?, ¿cuáles sus acciones concretas? y ¿qué clase de país dejará en el 2016 cuando finalice su gobierno?

Este artículo no tratará sobre las tareas internas del nuevo presidente pero sí del escenario regional que encuentra y cómo podría influenciarlo en el tipo de gobierno que pondrá en marcha el próximo 28 de julio. Aquí algunas precisiones:

VENEZUELA: Una de las principales acusaciones que enfrentó Humala durante la campaña fue su aparente cercanía con el presidente venezolano Hugo Chávez. En el 2006, el apoyo del líder de la revolución bolivariana fue obvia y descarada, sin embargo, cinco años después, Chávez, en contra de su naturaleza entrometida, ha guardado silencio.

Chávez apenas llegó a decir que era un “buen soldado” y nada más. La verdad es que todavía siguen los rumores de un supuesto



apoyo de 12 millones de petrodólares a la campaña de Gana Perú, pero nada ha podido ser comprobado.

No se puede hablar de una amistad, pero lo cierto es que de todos los candidatos izquierdistas que han surgido en la región en los últimos años, es Humala el que guarda más parecido con Chávez. Ambos son militares golpistas y tienen cierto resentimiento hacia las clases dominantes, la burguesía.

Pero también vale decir que Humala, sea por conveniencia política o un cambio real, ha tratado de alejarse en esta campaña de los lineamientos bolivarianos. Ha prometido mantener la economía de mercado e inversiones —que Chávez detesta— y ha jurado respetar en su gobierno el Estado de derecho, la democracia y la libertad de prensa.

En todo momento se ha negado a calificar al gobierno chavista como una “dictadura” pero sí ha criticado algunos excesos bolivarianos como los ataques a los medios de comunicación venezolanos.

Y, lo que es más importante, a la hora de definir su ejemplo o paradigma gubernamental, Humala eligió al ex presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, un personaje al que el propio Mario Vargas Llosa ha llamado izquierdista “moderno y moderado”.

En sus ocho años de gobierno, Lula no solo mantuvo una política macroeconómica responsable, de incentivo a la empresa privada interna y extranjera sino que aplicó una serie de programas sociales vanguardistas como “Hambre Cero”, que han reducido de forma importante los niveles de pobreza en Brasil, que ha pasado a ser un potencia mundial a la par de Rusia, China e India. ¿Será que Humala piensa seguir esos pasos?

“ Humala pensará dos veces antes de tener un discurso duro con Chile, un país que ha invertido US\$ 10,000 millones en la última década en Perú. ”

Mientras, en el lado venezolano, Chávez ha visto reducir su esfera de influencia debido a su cada vez más débil poder interno. Con más de 10 años en el poder, el presidente venezolano ya no es más el gobernante todopoderoso de años atrás.

Sus abusos contra los medios de comunicación y una economía que no ha podido reflotar pese al aumento de los precios del petróleo, han hecho resentir a la población que no quiere inflación y desempleo. La crisis energética y el aumento de la inseguridad también han convertido a Venezuela en un país cada vez más inestable.

Por lo pronto, la oposición ya se encuentra de nuevo en el Parlamento para dar la batalla y espera lograr un candidato de unidad para enfrentar a Chávez en las elecciones del 2012.

El mandatario todavía tiene un sólido respaldo de más del 40% del electorado pero, por primera vez, más del 60% quiere otro gobierno. La derrota de Chávez en las urnas daría un respiro a los millones de peruanos que verían con alivio la salida del escenario sudamericano de un personaje tan negativo para Humala.

BOLIVIA Y CHILE: Dos vecinos complicados con los que tendrá que lidiar Humala en los próximos años. En el primer caso, la relación tan estrecha e histórica que se mantuvo por años se deterioró bajo el quinquenio de Alan García, quien abrazó una economía de mercado y pro TLC con Estados Unidos, que para el gobierno ideologizado de Evo Morales era casi una traición.



Evo acusó al socialdemócrata de García de haberse “vendido” a la derecha mientras su par peruano acusó al boliviano de abrazar ideas fracasadas y populistas que solo han causado miseria en la región.

Con Humala se esperaría que las distenciones se dejen de lado si no fuera por un tema que compete también a Chile: el diferendo marítimo.

Por un lado, Perú mantiene una demanda en la Corte de La Haya para establecer definitivamente los límites marítimos con Chile. Han sido las circunstancias que sea un ex militar con un discurso antichileno –por lo menos, al comienzo– el que vea el dictamen final del tribunal internacional que puede favorecerlos o darle la razón a Santiago. ¿Cuál será la reacción de Humala? Es una incógnita.

Tampoco se sabrá si el nuevo gobierno nacionalista llevará la política de cuerdas separadas que se aplicó en el gobierno de García pero pensará dos veces antes de tener un discurso duro con un país que ha invertido US\$ 10,000 millones en la última década.

Humala ha dicho que quiere visitar Chile antes de asumir el mando el próximo 28 de julio y ha sido el presidente chileno

“ Ollanta tendrá la tarea de unir fuerzas con Dilma Rousseff para desarrollar el eje Atlántico-Pacífico que solo puede funcionar por razones geográficas con Perú y Brasil. ”

Sebastián Piñera el primero en llamarlo por su victoria en la segunda vuelta el pasado 5 de junio. Signos importantes que son claves en la diplomacia internacional.

Para culminar, en el caso boliviano mucho dependerá también la postura que tome el Perú sobre la decisión del gobierno de Evo Morales de presentar en La Haya una demanda contra Chile por una salida soberana al Pacífico. Evo quería que Lima apoye a La Paz, pero el gobierno de Humala sería renuente a tomar una postura definitiva hasta que no se solucionen sus propios problemas legales en el tribunal.

ECUADOR: En el caso del vecino país del norte, las perspectivas son muy buenas debido al trabajo de reconciliación e integración que deja el gobierno de García. En los últimos años ambos países trabajaron codo a codo para aplicar en cuerpo y espíritu los acuerdos de paz de 1998 y el trabajo ha sido sobresaliente.



Humala no cambiaría la dinámica de trabajo pero se espera que su simpatía ideológica con Rafael Correa no le lleve a imitar algunos ejemplos de la revolución ciudadana ecuatoriana, muy crítica de Estados Unidos, las transnacionales y la prensa independiente.

BRASIL: Imposible terminar este análisis sin dejar de mencionar al gigante latinoamericano que –supuestamente– será el modelo a seguir del gobierno humalista. Aunque ya no está Lula en el poder, el presidente electo peruano tendrá la tarea de unir fuerzas con Dilma Rousseff para desarrollar el eje Atlántico-Pacífico que solo puede funcionar por razones geográficas con Perú y Brasil.

Brasil, como toda potencia emergente, ya mira hacia su expansión no hacia el Atlántico sino a la cuenca del Pacífico en donde pasa el 80% del comercio mundial. Nuestro país puede y debe aprovechar el enorme litoral que tiene para evitar ser engullidos por los brasileños y en vez de ello sacarle ventaja pues tenemos más que ganar. ¿Podrá Humala con el enorme reto? Solo el tiempo lo dirá, en todos los sentidos. ■

